

Instituye dos capellanías en la iglesia de San Juan de Maliaño y nombra patrón de ellas a su hija Lorenza. Finalmente instituye una Memoria en la misma iglesia, a la que da un carácter más benéfico social que la anterior.

Pero Juan de Herrera no falleció hasta el 15 de enero de 1597, doce años después de otorgar este tercer testamento, si bien de ahora en adelante será un hombre delicado que desde Madrid mantendrá un frecuente contacto epistolar con sus discípulos.

Queda documentación referida a un cuarto testamento, otorgado en situación poco clara, al que Cervera titula "El pretendido cuarto y último testamento de Juan de Herrera".

Un pleito entre Pedro de Liermo, sobrino de Herrera, Señor de la Casa de Herrera de Maliaño y patrono entonces de la Fundación y Pedro de Herrera que pretende se le nombre en virtud de este supuesto testamento, termina con una escritura de transacción y concierto a favor de Pedro de Liermo.

Cervera recuerda este patronazgo en una sentida dedicatoria al comienzo del libro que dice así: "In Memoriam de Pedro de Liermo quien con su esfuerzo consiguió instituir LA FUNDACIÓN de Juan de Herrera".

Es preciso dejar constancia de que este trabajo, quizá el último de Luis Cervera Vera, es una importante aportación al conocimiento personal y humano de Juan de Herrera, que es necesario conocer en cuanto que se desvelan en el situaciones íntimas y sinceras de un personaje, tan importante como Juan de Herrera, durante muchos años próximo a Felipe II, que llegó a centrar en su mano todas las empresas constructivas de la Corona. AMELIA GALLEGU DE MIGUEL.

Miguel TAIZ GUZMÁN: *Trazas, planos y proyectos del archivo de la Catedral de Santiago.*

Excma. Diputación de La Coruña. La Coruña, 1999. 372 páginas, 237 ilustraciones a color dentro del texto.

Una labor que está por realizar en el campo de nuestra Historia del Arte es la creación de catálogos completos de trazas y proyectos arquitectónicos conservados en los distintos archivos. Si bien se han publicado numerosos de ellos en distintos trabajos especializados, adolecen de una sistematización completa que permita el estudio y el conocimiento de los mismos desde una perspectiva globalizadora. Sin duda alguna, se ha perdido a lo largo de los siglos una ingente cantidad de trazas existentes tanto en los archivos particulares, los civiles y especialmente los eclesiásticos. Con el paso del tiempo, las trazas diseñadas para determinado proyecto dejaban de tener una utilidad y eran abandonadas a su suerte cuando no destruidas.

Los archivos de los grandes centros religiosos, como son las catedrales, suelen ser los que guardan mayor número de ellas, tanto por el mayor celo puesto en su conservación por los distintos canónigos fabriqueros, como porque también su mayor disponibilidad de bienes les permitía proyectar mayor número de reformas en su edificio o en otros sobre los que los cabildos o algunos de sus miembros ejercían algún tipo de tutela.

Este es el caso de una catedral tan preeminente en el panorama eclesiástico español como es la de Santiago de Compostela, cuyo archivo posee un rico bagaje de trazas y dibujos dedicados a muy diversos temas, pues además de reformas efectuadas o solo proyectadas en el propio templo, se añaden dibujos de retablos, orfebrería, vestiduras religiosas y vidrieras de distintos momentos históricos, junto a proyectos de reformas de distintas iglesias rurales, o de obras de urbanismo en la propia ciudad. Más de doscientos dibujos de distintos temas aparecen en esta publicación desde el siglo XVI hasta comienzos del siglo XX, si bien los más abundantes son los correspondientes a los siglos XVII y XVIII, momentos tan florecientes del arte barro compostelano.

La publicación e inicia con una introducción dedicada a consideraciones generales sobre el tema, en el que son curiosas las reproducciones de montañas existentes en la catedral. Después se hace una catalogación exhaustiva de los fondos, con fichas escrupulosamente elaboradas de cada dibujo, con indicación de su autor, la técnica utilizada en su elaboración y explicación de su significado artístico. Aunque algunos dibujos ya eran conocidos por haber sido estudiados por distintos especialistas dedicados a temas de arquitectura gallega, una importante partida de los mismos es inédita, lo que añade mayor interés a este importante catálogo. El autor, especialista en arquitectura barroca gallega, hace gala de sus conocimientos en la materia para dejarnos una completa visión de todo este rico bagaje de piezas.

Se puede seguir el pulso constructivo de la catedral, con proyectos realizados o simplemente proyectados, como ocurre en este último caso con los distintos de Prado y mariño orientados a una reforma neoclásica en profundidad de la catedral que afortunadamente no se llevó a cabo, si bien los dibujos conservados son importantes estudios académicos dignos de ser estudiados por los especialistas. Junto a ellos, los de figuras tan prestigiosas como los conservados de José de Vega y Verdugo, Domingo de Andrade, Fernando de Casas y Novoa o Miguel Ferro Caaveiro. Pero también hay otros autores de dibujos menos conocidos pero importantes desde la perspectiva del arte gallego.

Un interés añadido se desprende de las espléndidas reproducciones a color, que permite examinar con precisión tanto los rasgos gráficos como incluso la textura de los soportes sobre los que están diseñadas estas trazas. En resumen, se trata de un libro de consulta imprescindible para los interesados en arte gallego y especialmente en el compostelano. J. PARRADO.

GALLEGO DE MIGUEL, Amelia: *Rejería castellana. Zamora*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid. Excm. Diputación Provincial de Zamora. Salamanca, 1998, 256 págs., 30 cm, varios dibujos y 147 fotografías.

Al presentar ahora este libro sobre la rejería de Zamora tenemos que reiterar, nuevamente, el comentario publicado hace un decenio al glosar otro volumen de la misma autora sobre la provincia palentina. Es que la Dra. Gallego de Miguel nos tiene acostumbrados ya a los trabajos sobre la rejería de Castilla y León, abordados con rigor y exigencia, como corresponde al tratamiento científico de este campo artístico, aspecto en el que junto con un pequeño grupo de investigadores –como el Dr. Olaguer– ha logrado Amelia Gallego destacar. Ya realizó en el año 1963 “El arte de hierro en Galicia” estudio al que han seguido varias monografías sobre la rejería de Salamanca, Segovia, Valladolid y Palencia. Ahora acaba de patrocinar la Diputación Provincial de Zamora, sensible a la promoción, estudio y divulgación de la cultura de su jurisdicción, un notable libro dedicado a la rejería en la provincia de Zamora, cuya edición está auspiciada por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid.

Aunque no demasiado abundante, el patrimonio de rejería en la provincia de Zamora es importante por una serie de piezas de gran calidad, que incluso alcanzan la condición de “unicum” en la tipología o en los inventarios hispánicos. Es el caso de varias alcuazas o algunas rejas de ventanas de factura románica, como las de la Colegiata de Toro, la iglesia de Santiago del Burgo, o de San Cebrián de Zamora. En este último templo su interés se acrece porque en los muros del templo hay un relieve que representa al propio maestro rejero trabajando la forja con la inscripción identificativa “Vermudo Ferario qui fecit memoria de sua favrica”.

Recoge una serie de ejemplos de época gótica y del siglo XVI, bien en sus inicios o bien ya del renacimiento pleno, unas realizadas en tierras zamoranas, otras debidas a maes-